



CEU
Universidad
Cardenal Herrera

Páginas elaboradas por los alumnos
de Periodismo del CEU de Elche

nuevo PERIODISMO

MIÉRCOLES, 13 DE FEBRERO, 2008

INFORMACION

■ ENTREVISTA

AMADO DEL PINO. ESCRITOR Y CRÍTICO TEATRAL

«En Miguel Hernández destaca la vocación literaria a prueba de tropiezos»

AMELIA POMARES

Miguel Hernández se ha convertido en un personaje teatral de la mano del escritor cubano Amado del Pino en «Reino Dividido». Para escribir esta obra, del Pino ha permanecido durante más de un año en la tierra natal del poeta investigando sobre su creación literaria y sobre la del escritor cubano Pablo de la Torriente Brau, en los momentos en que ambos coincidieron en la Guerra Civil, sin dejar de lado otros de sus conflictos vitales o sus disyuntivas de creación. «Reino Dividido» se presentó recientemente en La Habana en el marco de unas jornadas sobre el poeta oriolano impulsadas por la Fundación Cultural Miguel Hernández de Orihuela y el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

El poeta oriolano es protagonista de «Reino Dividido», la última obra de teatro del autor cubano

¿Cómo surge la curiosidad por conocer en profundidad la obra y la figura de Miguel Hernández?

El primer contacto con la obra de Hernández ocurrió en el libro de lecturas de Séptimo Grado –lo que sería aquí primero de la ESO–, donde se recogían sus preciosas Décimas para Rosario, la combatiente republicana que perdió una mano en la guerra. Contribuyó con el atractivo que ejercieron sobre mí aquellos versos el hecho de tratarse de décimas, la estrofa más popular en Cuba, especialmente en nuestros campos. Después, la primera visita de Serrat a Cuba le puso música a buena parte de los poemas más famosos de Miguel y la curiosidad pasó de la canción a los textos escritos.

¿Qué significa su figura para usted?

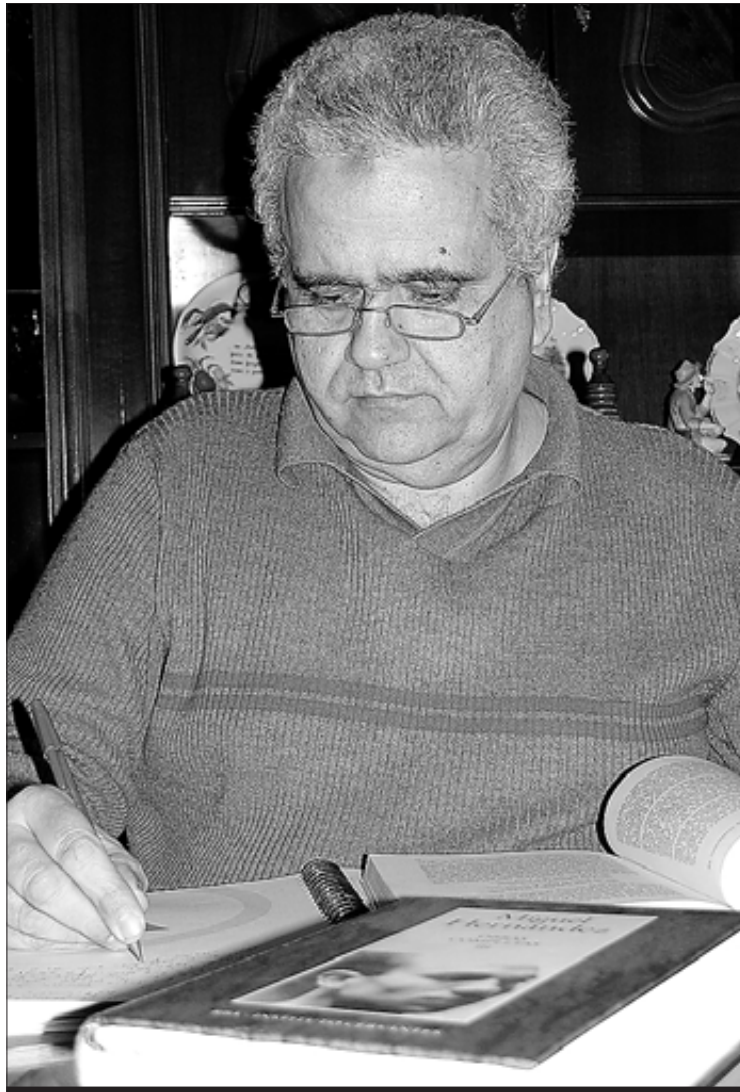
Miguel Hernández es un gran poeta. Para mi sensibilidad o mi gusto, uno de los más grandes de la lengua española en todo el siglo XX. Tengo la certeza de que lo trágico de su vida y la importancia política de sus luchas han limitado el conocimiento de su formidable obra. Desde la derecha, las escasas ediciones de la era franquista dejaron fuera muchos poemas de importancia. Desde la izquierda más apasionada, se ha esgrimido como bandera el libro «Viento del pueblo», pero –como parte de una lógica propagandística comprensible, aunque algo esquemática– se ha insistido mucho menos en la madurez expresiva de sus sonetos consagrados al amor o los desgarrados poemas escritos en los años de la cárcel.

¿Qué destacaría de la obra del poeta?

En Hernández destacaría su vocación literaria a prueba de limitaciones y tropiezos. Los biógrafos han venido demostrando que no fue tan pobre ni tan pastor de cabras como se ha supuesto hasta ahora. Con todo, su cultura y sus relaciones sociales eran menores que las de otros grandes poetas de su época. También me llama la atención el formidable dominio de la palabra y la fluida naturalidad con la que se mueve entre las diversas variantes métricas con las que trabajó. A nivel humano destaca la verticalidad cívica y la pasión. Me identifico además con su perenne y trascendente vocación de padre.

¿Qué le ha llevado a dar el salto de leer a Miguel Hernández a pasar a escribir sobre él?

Hace años me rondaba la idea de escribir sobre la vida y la obra de Miguel. La llama, el motor inicial, está en la Elegía que dedica al combatiente y escritor cubano Pablo de la Torriente Brau. Torriente vino a España como periodista, se enroló como combatiente de las Brigadas Internacio-



El autor cubano Amado del Pino

nales y cayó en combate en diciembre de 1936. Me interesó contrastar la vida de estos dos hombres: Pablo y Miguel, que es también una forma de poner a dialogar a Cuba y a España.

¿Qué persigue en su investigación sobre él?

La investigación, en la que sigo trabajando junto a la periodista y editora cubana Tania Cordero, tiene como propósito inicial esta obra de teatro. Además, Tania y yo trabajamos en un libro sobre las relaciones de Miguel Hernández con los intelectuales cubanos de su época, a los que también conoció, como Pablo, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Juan Marinello, o Lino No-

vás Calvo, entre otros.

¿Cuál es la trama de «Reino Dividido»?

En el caso de «Reino Dividido» no puede hablarse de una trama en el sentido más convencional del término. De todas formas, traté de construir personajes que parten de la base histórica pero a los que añadí matices, énfasis y hasta relaciones que proceden de la ficción. Enfatizo los vínculos de los dos protagonistas, Pablo y Miguel, con el amor, la amistad, las circunstancias en que vivieron y la creación artística.

¿Cuándo tiene previsto estrenarla?

Recientemente hicimos la primera puesta en escena en La Haba-

na con motivo de las Jornadas Hernandianas. A partir de ahora hay que luchar por definir director, presupuesto y posibles fechas. Si de expresar deseos se trata, me gustaría, como fecha y lugar, Orihuela y enero de 2010. Esa preferencia tiene que ver con el peso que tiene en la obra el entorno formativo del poeta en su pueblo natal, con el decisivo apoyo que he tenido de la Fundación Miguel Hernández, de Orihuela, y con que 2010 será el año del centenario del poeta.

¿Qué espera de esta obra?

Nunca encaré esta obra como un compromiso coyuntural. La veo como un texto mío, a partir de una pauta biográfica pero tan unida a mis preocupaciones y ob-

«Lo trágico de su vida y su lucha política han limitado el conocimiento de la obra de Miguel»

sesiones como «El zapato sucio» o cualquiera de mis textos con alta carga autobiográfica. Espero que el público comparta el sondeo en las contradicciones de estos dos hombres y su época. En el teatro, el espectador es parte de la estructura artística y sueño con que, en cada representación, compartamos preguntas y certezas acerca del pasado y reflexionemos sobre el presente.

¿Cree que la figura de Miguel Hernández está bien valorada en España?

El centenario es una buena oportunidad para conocer mejor a Miguel Hernández y ofrecer una imagen más completa de su creación. Su poesía, su teatro o sus colaboraciones periodísticas no son patrimonio exclusivo de una posición política, sino un legado artístico que pertenece a todos.

TANIA CORDERO